

# El apóstol Pablo y su ministerio I

**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**

1 Corintios 9:1-18

# El apóstol Pablo y su ministerio I

Henchidos por sus dones y conocimientos, ciertos hombres se habían atribuido un lugar preponderante en la iglesia de Corinto. Así como el que se enaltece a sí mismo siempre es llevado a rebajar a los demás, ellos habían llegado a poner en duda la autoridad del apóstol, es decir, la de Dios. Por este hecho, Pablo se vio obligado a justificar su ministerio y su conducta. Su deber era evangelizar; esto le había sido encomendado por el Señor. “No fui rebelde a la visión celestial”, afirma Pablo en su defensa ante el rey Agripa (Hechos 26:17-19).

El ejemplo del labrador se repite frecuentemente en la Palabra de Dios. Primero subraya el cansancio ligado al trabajo de la tierra (Génesis 3:17); luego, **la esperanza** y **la fe** que debe alentar al agricultor (v. 10; 2 Timoteo 2:6); por último, **la paciencia** con la cual debe **aguardar** “el precioso fruto de la tierra” (Santiago 5:7). Los corintios eran la “labranza de Dios” (cap. 3:9), y el fiel obrero del Señor proseguía en ella su labor al precio del renunciamiento a muchas cosas legítimas para no poner ninguna traba al Evangelio de Cristo. ¡Cuántas cosas menos legítimas obstaculizan a menudo nuestro servicio! En aquel entonces Pablo efectuaba un penoso trabajo, extirpando, por así decirlo, todas las malas hierbas que habían crecido en el campo de Corinto.

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*